

**Exposición del señor doctor Ernesto Samper Pizano,
Secretario General de Unasur
(Desgrabación)**

Academia Diplomática Javier Pérez de Cuéllar, 22 de octubre de 2014

Muchísimas gracias. Para que no me odien, pueden ir comiendo el postre, mientras voy hablando. No, no está prohibido.

Quiero agradecer a la Academia, a la Embajadora, por esta invitación que me honra. Me satisface hablar a personas que van a tener la representación del Perú dentro de algunos años. Es particularmente satisfactorio.

Asimismo, dar la bienvenida a los Embajadores de Unasur, que hoy nos acompañan. Yo me siento jugando de local cuando me reúno con los Embajadores de Unasur. Sé que es un término futbolístico, que a algunos los puede ofender en esta mesa, pasados los resultados del campeonato mundial. Pero realmente prefiero jugar de local que de visitante...

Por dónde comenzar. Europa es un proceso de integración, que busca llegar a ser una región. Nosotros somos una región, que está buscando desarrollar una integración. Somos una región no solamente en razón de nuestras identidades históricas, de nuestra común lengua, común historia, compartir territorio, sino porque estamos construyendo también una identidad hacia adelante. En eso consiste la visión estratégica de Unasur, en crear un concepto de identidad regional, a partir de tres elementos fundamentales: la paz, los derechos humanos y la democracia.

Como escenario político, Unasur trabaja la preservación de esta zona del mundo como una zona de paz. En la Declaración de Galápagos, que convirtió a la región andina en una región libre de armas, las declaraciones sobre ausencia-presencia de armas nucleares en esta parte del mundo y la Declaración de Naciones Unidas sobre la Paz, todos coinciden en afirmar que esta región de Suramérica es una especie de "Oasis de Paz", en medio de una conflagración planetaria, con conflictos religiosos, conflictos étnicos, los conflictos de Ucrania. En fin, el mundo se está incendiando. No es que nosotros no tengamos problemas, sino que los estamos solucionando de manera democrática y a través de la presencia social del Estado.

Por eso, uno de los objetivos es preservar la paz y para eso uno de los propósitos de Unasur es contribuir, si eso es solicitado, a que termine favorablemente el proceso de paz que actualmente está surgiendo en La Habana, que pondría fin al conflicto armado colombiano, que es el conflicto armado más antiguo del mundo, porque ya completa medio siglo.

El segundo propósito fundamental de Unasur es la presencia de los derechos humanos, pero queremos garantizar una presencia de los derechos humanos no a través de la

judicialización de sus violaciones, sino como una garantía preventiva del respeto a los mismos.

El referente ético de la globalización actual es fundamentalmente el respeto a los derechos humanos. El catálogo de los derechos humanos que inspira la globalización está contenido en 27 convenios de Naciones Unidas, donde está todo lo que el hombre debería hacer para no seguirnos haciendo daño entre nosotros.

El Convenio de Ottawa sobre minas, el convenio de los derechos de los niños, de las mujeres, en fin, ahí está todo lo que nosotros deberíamos aplicar si queremos que éste sea un proceso ético en términos globales.

Y está en tercer lugar el tema de la democracia. De alguna manera Unasur nació defendiendo la democracia. Y las más importantes actuaciones de Unasur han tenido lugar en presencia de amenazas, de rupturas democráticas.

Cuando fueron cuestionadas violentamente las elecciones en Venezuela, cuando se planteó un brote separatista en Bolivia, cuando la policía trató de usurpar el poder en Ecuador, cuando se colocaron bases militares en Colombia. En todas esas coyunturas en que estaba en peligro la democracia, hubo siempre una actuación importante de Unasur para salvar ese escollo y restablecer la democracia.

Si de algo tiene para enorgullecerse la región es que llevamos más de 35 años celebrando elecciones sin que se haya presentado ningún brote de regresar de manera permanente a una dictadura.

Ahora la democracia, como decía Lincoln, no solamente es el gobierno del pueblo, sino también es el gobierno por el pueblo y para el pueblo. Por eso no podemos reducir la visión democrática solamente a que haya elecciones, o a que se elija de manera democrática a nuestros gobernantes, o se reivindiquen sus proyectos políticos.

Además, hay que gobernar en democracia. Eso supone prácticas de buen gobierno, de transparencia, de participación ciudadana. Hay que gobernar para el pueblo y eso supone esfuerzos en materia de inversión social, en materia de reivindicaciones fundamentales para los ciudadanos sudamericanos. Allí es donde entra entonces la segunda reflexión que les quiero dejar planteada esta tarde.

No me voy a alargar mucho, porque no quiero que me pase lo de un amigo que preguntó a los organizadores de una conferencia de qué tiempo disponía. Ellos le dijeron usted tiene el tiempo que quiera. Nosotros nos vamos en 10 minutos... Si se va alargar, allí le dejamos las llaves, cierra las luces y las puertas... Y como no quiero que se vayan estos Embajadores, por eso voy a tratar de ir esquematizando todos estos objetivos. Queremos concretarlos en tres agendas: una agenda social, una agenda económica y una agenda política.

La región en los últimos diez años ha mostrado resultados positivos importantes. En los últimos diez años redujimos el número de pobres en setenta millones de personas; en

los últimos diez años crecimos como no crecieron muchas regiones del mundo, a una tasa digna del dos y medio o tres por ciento; y en los últimos años consolidamos, como ya les decía, la democracia.

Todos esos logros tienen que ser consolidados a través de unas nuevas agendas en que concentremos la actividad de los Consejos sectoriales, que son los Consejos a través de los cuales se mueve Unasur. Son Consejos de Ministros para las distintas áreas temáticas en esos tres grandes campos.

La agenda social estará referida esencialmente al tema la inclusión social. El problema de América Latina ya no es el problema de la reducción de la pobreza solamente, sino la reducción de la desigualdad.

Somos una de las regiones más desiguales del planeta y todavía presentamos unas asimetrías que establecen brechas y las profundizan entre el campo y la ciudad. Brechas de género, brechas entre los sectores del trabajo, brechas entre clases sociales, brechas étnicas. O sea, tenemos que reducir las desigualdades y esa es la tarea de la inclusión social.

Para eso tenemos que acabar con mecanismos reproductores de la desigualdad, como por ejemplo las diferencias entre los sistemas públicos y privados de educación; la baja fiscalidad que tenemos, que no llega al 20 % del producto interno bruto frente a países nórdicos, en los cuales está el 50%. Tenemos unos regímenes impositivos bastantes regresivos. Finalmente, dentro de estos mecanismos tenemos que superar el tema de la informalidad. 56 % de los trabajadores de América Latina viven en condiciones de informalidad. El tema de la inclusión social será entonces uno de los temas fundamentales.

El propósito de la agenda económica es la competitividad. Nosotros lamentablemente no estamos siendo competitivos. Los países no son competitivos frente a sí mismos sino frente a los demás, en materia de infraestructura, en materia de ciencia y tecnología, en materia de conectividad, en materia de capacitación técnica.

Somos una región estratégicamente rica en recursos naturales. Unasur tiene el 20 % de las reservas de petróleo del mundo; el 30% de la capacidad hidroeléctrica del mundo. Tiene medallas de oro en minerales, como, por ejemplo, el caso del litio, el caso del cobre. Pero todas esas riquezas que tenemos en el subsuelo y las posibilidades de trabajar lo que hay encima del suelo, que son las grandes cosechas agrícolas, no nos pueden llevar a quedarnos en el modelo extractivista de desarrollo, es decir, sacando las riquezas que tenemos para venderlas como quien saca los ahorros.

Ustedes saben que la definición de clase media es aquella que se gasta todo lo que tiene en aparentar tener todo lo que hace falta. Así que no podemos seguir con ese síndrome de clase media. Tenemos que organizar nuestros recursos productivos en función del tema de la competitividad.

Y ahí está el gran desafío. Es crear cadenas de valor, crear economías complementarias y que no salgamos nosotros a buscar nuestras posibilidades de desarrollo afuera, sino que las encontremos adentro.

El tercer punto tiene que ver con la gobernabilidad democrática, que es la agenda política. Y esa gobernabilidad democrática tiene un nombre muy claro hoy día, que es la seguridad ciudadana.

Nuestras amenazas ya no vienen de afuera. No nos van a invadir los comunistas, ni los imperialistas. Nosotros estamos auto-invadidos por unas patologías globales, como el narcotráfico, la corrupción, el terrorismo y otras formas de riesgos que están igualmente vinculados a la globalización, como los desajustes ambientales o la inseguridad alimentaria.

Esos factores combinados producen la idea de un ciudadano amenazado. Nuestro objetivo en Unasur es precisamente conseguir que ese ciudadano amenazado pueda tener unas condiciones de vida tranquilas. En eso consiste la gobernabilidad desde el punto de vista de la vinculación de la ciudadanía.

Dicho esto: ¿Cómo se consiguen esos objetivos? Lo primero es que hay que tener unos ejes transversales para toda esa tarea que han venido haciendo los dos Consejos sectoriales. Yo diría que los ejes transversales, alrededor de los cuales debe girar esa nueva política de Unasur en una nueva visión estratégica, son: Énfasis en el género. América Latina tiene las condiciones más desventajosas de género en el mundo. Énfasis en el medio ambiente. Nosotros somos los más afectados, o los más beneficiados, de lo que pase o no pase con el medio ambiente. Y el énfasis en el tema de la inclusión social. Ahí es donde entran a operar los mecanismos, que son los mecanismos de la integración.

Cuando yo era Presidente, me invitaron a Estados Unidos a una Cumbre de las Américas. El Presidente Clinton lanzó en la Cumbre de las Américas la idea de un gran bloque americano. Un gran bloque americano de integración. Salimos todos felices, porque íbamos a constituir el bloque americano, doce billones de dólares de comercio, que se iba a enfrentar al bloque asiático y al bloque europeo, que estaba haciendo llave con África.

Lamentablemente, después de esa convocatoria se comenzaron a realizar acuerdos bilaterales con los distintos países. No nos pudimos poner de acuerdo los suramericanos en hacer un solo bloque. Finalmente terminamos en un proceso que más que de integración fue de desintegración, que en este momento tenemos que tratar de superar si queremos que la región que estamos defendiendo vuelva a tener una vigencia geopolítica en el mundo.

Y para eso tenemos que integrarnos a través de una fórmula que yo he llamado un proceso de convergencia para la paz.

Aquí están funcionando varios procesos de integración, subprocesos, en América Latina. En Suramérica, que es la región de Unasur, está el proceso de la Alianza del Pacífico, que tienen algunos países con México. Está el proceso de integración a esa clase media alta, los BRICs, que ha planteado Brasil. Está la integración por intereses petroleros de la ALBA. Está la OPEP. Y están la Comunidad Andina, el Mercosur.

No es difícil poner todos esos procesos a mirar hacia el mismo sitio. No se trata de fusionar esos procesos. Se trata de que encontremos unos espacios comunes dentro de los cuales esos esfuerzos de que estamos todos empujando cada uno para un lado puedan converger en una dirección igual.

No hay contradicción a mi juicio, de manera fundamental, entre la posibilidad de que haya una convivencia entre la Alianza del Pacífico y Mercosur, por ejemplo. Lo que yo creo es que tenemos que distinguir lo que son los procesos de relacionamiento económico respecto a los cuales cabe predicar la necesidad de un regionalismo abierto en lo económico y lo que son los procesos de integración política, respecto a los cuales hay que hablar de una integración político regional.

Es posible llegar a tener entonces una región en la cual cada quien defina sus intereses estratégicos económicos; haga las alianzas que crea que debe hacer para consolidar sus espacios. Eso no va en contravía de que encontremos unas condiciones de identidad que nos unifiquen como región.

Pero para eso tenemos que pasar de la visión a la acción. Éste es uno de los mensajes que estoy transmitiendo como Secretario General de Unasur. Es que llevamos mucho tiempo construyendo visión y ahora nos toca comenzar a desarrollar esa visión en acciones.

Los ciudadanos quieren resultados. Los ciudadanos quieren oler, tocar, poner el oído a la tierra, para ver qué es lo que quieren los suramericanos respecto a esa integración, que ven lejana, retórica, distante. Para eso tenemos que encontrar formas concretas de integrarnos.

La integración consiste fundamentalmente en facilitar la movilidad a las personas, la movilidad a los capitales y la movilidad a los bienes y servicios. Ahí está el secreto de la integración. Lamentablemente la globalización como está hoy día planteada es una globalización en que pueden circular los bienes, en que pueden circular los servicios, en que deben circular los capitales, pero no circulan las personas.

Las mayores restricciones están dadas en la circulación de las personas. Esta globalización, no sé si ustedes con qué definición trabajarán de la globalización. No es fácil tener una definición de la globalización. A mí me gusta comparar la globalización con la tragedia de Lady Di, que era una princesa inglesa que iba con su novio egipcio en un automóvil alemán, de máquina austríaca, conducida por un chofer belga, borracho con whisky escocés. Van en París perseguidos por unos motociclistas paparazzis italianos, que les van a tomar fotos con unas cámaras coreanas. Van montados en unas

motos japonesas. Se estrellan en un puente. Los atienden unos filipinos y mueren en manos de unos médicos asiáticos. Ésa es la globalización.

Es un fenómeno complejo en el cual, lamentablemente para nuestros países, se está presentando un dilema parecido al de aquella gallina que proponía a un cerdo que por qué no ponían un negocio de huevos con tocino. Obviamente el cerdo se negó a poner el negocio de huevos con tocino, porque sabía que él no iba a tener sino una sola acción en la compañía.

La integración no puede ser un juego de ganadores y de perdedores. Tiene que ser un juego en que todos ganen. Algún pariente mío decía, un bisabuelo decía que un negocio no es buen negocio si al final las dos partes no piensan que los dos ganaron. Y para que todos ganemos en la integración tenemos que acercar esos procesos que hoy día se están dando y demostrar que sí es posible en Suramérica tener una región y dos visiones. Porque lo que hay son dos visiones del desarrollo, que son absolutamente compatibles, si las dos giran alrededor de la preservación de una sola región.

Como decía esta mañana a los periodistas que cuando hay diferencias en Europa, dicen que son unas diferencias enriquecedoras, porque son la multilateralidad. Y cuando hay diferencias en Suramérica, dicen que aquí estamos fraccionados políticamente.

Nosotros llevamos diez años viviendo prácticamente de la China. El 30% del aumento de los precios de los productos básicos en América Latina se explicó por el comercio con la China. Y nadie se ha puesto a cuestionar que China tenga éste o aquél otro sistema u otro pensamiento político.

Yo pienso que aquí en Suramérica tenemos que desideologizar nuestras relaciones; respetar el derecho de cada quien a encontrar su camino; y tratar de politizarlas en el sentido positivo de la palabra, es decir, de encontrar lugares comunes que nos identifiquen como una región.

Para eso tenemos que trabajar en un proceso de convergencia. ¿Qué es lo que sirve de cada uno de nuestros procesos que están actualmente en curso? Por ejemplo, voy a mencionar ejemplos positivos: Las normas que ha establecido la Alianza del Pacífico sobre el tema del tratamiento de los capitales, son las normas benéficas para todos. ¿Qué país se puede oponer a esas normas y a esa regulación como se está planteando? Lo que está haciendo hoy, por ejemplo, la gente del ALBA en Cuba. Fueron a estudiar fórmulas para ayudar al África a salir de la tragedia del ébola. Parece perfecto que sean países suramericanos. Podríamos estar todos ahí. O lo que está haciendo Mercosur con la famosa visa que ha revolucionado, la visa de residente. Hoy día todos los suramericanos están buscando la visa de Mercosur, para poder trabajar en distintos sitios.

¿Quién se puede oponer a eso? O la institucionalidad de la Comunidad Andina, que hoy estuve visitando con nostalgia. La Comunidad Andina es un modelo de institucionalidad para la integración. Allí está todo. Su Tribunal de Justicia, su Parlamento, su Poder Ejecutivo, su supranacionalidad. Tenemos mucho que aprender

del bagaje institucional de la Comunidad Andina, que sigue vigente según me han contado.

Entonces, la idea sobre todo esto, queridos estudiantes, es buscar cómo consolidamos este bloque. Pero no es solamente un problema de desarmar aranceles. La integración no es solamente un problema de bajar barreras. No es solamente un problema de conceder patentes y licencias a la tecnología extranjera. No. La integración tiene que ser un propósito común de desarrollo. Tiene que girar alrededor de un modelo alternativo de desarrollo y tiene que girar alrededor de una visión.

Un pueblo sin visión, dice la Biblia, no prevalece. Lo que yo quiero vender a ustedes es la idea de que, al margen de toda la parte de la carpintería de la integración, no debemos olvidar nunca que aquí lo que estamos haciendo es construyendo región.

Muchas gracias.